

# Parapeto

ÓRGANO DE LA 57. BRIGADA MIXTA.

Año I

Madrid, 9 de Agosto de 1937

Núm. 4

## EDITORIAL

### ELLOS Y NOSOTROS

La trinchera es como una línea que separa dos mundos distintos y antagónicos. De troneras afuera, nuestro enemigo el fascismo; ese fascismo estúpido y cruel, capaz de todos los crímenes y traiciones; ese capitalismo español, bárbaramente inhumano, que asesina seres indefensos, y que, dueño antes de vidas y haciendas, imponía su feudalismo rural, disponiendo de los obreros y campesinos, sitiándoles por hambre si no se sometían sin condiciones a cambio de un mendrugo de pan en agua y vinagre (ese gazpacho andaluz y de otras regiones), empobreciendo nuestra raza en un raquitismo de vejez prematura.

Espiritualmente era más criminal la falta de alimento cultural; miles y miles de analfabetos lloran sin lágrimas la noche de su ignorancia. Se vejaba y no se pagaba a los pocos maestros de escuela que había, mientras se mimaba y aumentaba el número y sueldo de la Guardia civil, que era el puntal que sostenía ese tinglado de injusticia y esclavitud.

De troneras adentro, cada palmo de terreno es un trozo de nuestra libertad y de nuestra redención económica y espiritual amenazada; es un trozo de tierra en que tú, campesino, recogerás el fruto de tu trabajo, y todos los obreros veremos mejorada nuestra condición humana. Cada fábrica, cada industria que conquistemos al enemigo, serán al ponerlas en marcha nuestra emancipación y el progreso de España. Las escuelas y los grupos escolares que sembró la República por los pueblos y ciudades, se abrirán de nuevo para enseñar a nuestros niños, perseguidos ahora con preferencia por la metralla fascista; se aumentará el número de Universidades para obreros, y un amplio horizonte cultural será el signo de nuestra España liberada.

Hemos de ir con coraje y decisión al asalto de las posiciones del enemigo, arrojándole de ellas y rebotando en nuestro corazón el deseo de vencer.

## CUANDO NO ACTUAMOS

Cuando en un frente, un Batallón, una Brigada o una División no actúa, bien porque el enemigo no dé señal de vida o que el Estado Mayor, el Alto Mando, con su gran pericia no nos ordena atacar, algunos ignorantes, sin llegar a comprender el significado de sus palabras, ni saber si les asiste la razón en la opinión que individualmente lanzan a la ligera sin pararse a pensar si se ofenden ellos mismos, no vacilan en motejar de no intervención a dicho Batallón, Brigada o División. ¿Saben estos camaradas la presión que se le puede hacer al enemigo en una primera línea de fuego aunque no haya combates todos los días? No dejarán de reconocer que cuando los de enfrente no atacan es porque se declaran impotentes, y en este caso, reconozcamos que toda la ventaja está de nuestra parte. ¿Querrán estos individuos que atacemos por nuestra cuenta y riesgo y no tengamos en cuenta la experiencia de todo un año de guerra? ¡Un año! En el cual, muchas luchas que en distintos sectores, al principio hemos tenido, se perdieron debido a la falta de unidad y compenetración por parte nuestra con el Mando, que es por todos conceptos el único que tiene atribuciones y puede, a su debido tiempo, con una orden clara y tajante poner en conmoción, no a un Batallón, sino a todas las Divisiones que se precisen, con la completa seguridad de que la Brigada secundará sin vacilar, ni un solo soldado, todo cuanto se le ordene, actuando con la máxima eficacia, como hasta aquí lo venimos haciendo, y como prueba de ello aducimos la cantidad de heridos que somos en toda la Brigada, siendo los primeros que deseamos volver a actuar para ofrendar toda nuestra pujanza y nuestra vida en holocausto de la causa que defendemos, para que todo el orbe comprenda y nos considere como verdaderos españoles, demostrándonos que, llegado el momento, sabemos hacernos respetar de la canalla que manejó el capital a su antojo, atribuyéndose honores al considerarse protectora del obrero, cuando en realidad, durante siglos, sorprendió nuestra buena fe y vivió a costa del esfuerzo sobrehumano que a todos nos obligan a realizar por un poco de pan.

V. MOLINA

Ayuntamiento de Madrid

## El comandante Luis Lafuente

El jefe de un Batallón de nuestra Brigada es un admirable camarada; basta un minuto que conversemos con él para cerciorarnos de ello. Ostenta y lleva esta jefatura de Comandancia, en cuyo cargo le acompañan grandes aciertos, pues cumple sus deberes militares en entusiasta colaboración con los soldados de su mando.

Ya militar en el Ejército anterior que se sublevó contra España, ante lo cual, en un rasgo de dignidad y honradez, se despojó del uniforme por ser igual al que llevaban los traidores, para vestir un «mono» y así luchar empuñando las armas contra ellos y al lado del pueblo, defendiendo su causa, que era la de una República democrática, traicionada por unos militarotes que jamás merecieron el honor de servirla.

Con tal heroísmo ha luchado este camarada, que no ha habido un momento de vacilación para que este defensor de la República ostentara su cargo, después de haber pasado rápidamente por todo el escalafón, como rápidas han sido las victorias que se sucedieron por donde ha pasado, como lo fueron Villamantilla, Villamanta, Brunete, La Cascada y otros frentes, en los que se ha revelado como la personificación más destacada del Batallón.

Y ahí le tenemos, en plena disposición para obedecer y cumplir lo que el Mando ordene, para realizarlo rápidamente, como él lo sabe hacer, destruyendo toda clase de obstáculos que por delante encuentre para el cumplimiento de su cometido.





# NOCHES DE SEVILLA

(Continuación.)

EN EL DANCING «EXCELSIOR»,  
RISAS, CANTOS...

Y esta misma noche, una hora más tarde, detenido a cada minuto por las siniestras patrullas de camisas negras, tropezando muchas veces con cuerpos inmóviles, los nervios ya crispados, acabé por encontrarme en una calle violentamente iluminada por los anuncios al neón. En menos de cincuenta metros pude contar nueve dancings o cabarets. De sus puertas entreabiertas salían unas armonías ensordecedoras.

Entré en todos, uno después de otro. Estaban abarrotados de alemanes, en uniforme caqui; los italianos, en el «Cristina», en traje de campaña del ejército italiano, llenaban los establecimientos. En el «Florida» bailaban los soldados. El «Maipú» reclutaba su clientela entre los suboficiales extranjeros y los oficiales rebeldes. En el «Excelsior» se hallaban los oficiales alemanes e italianos.

Hacían sentarse a su lado a las bailarinas andaluzas del establecimiento y el champán corría a chorros. En honor suyo, y renunciando a los tradicionales pasodobles y tangos, la orquesta tocaba valses cada dos por tres, y las señoritas fascistas, presumiendo con sus flamantes revólveres, tenían que cederles la pista. A veces, una patrulla falangista entraba de repente, se hacía servir unas copas y volvía a salir. En los pasillos y en los palcos del primer piso se «divertían» los soldados del Tercio, los Regulares y la mayoría de los

guardias del barrio, quienes, no poseyendo el dinero necesario para ofrecerse champán y señoritas, se entretenían con el espectáculo de las bailarinas desnudas...

Y—¡odiosa ironía de las cosas!—a la misma hora que en Sevilla sufrían y morían inocentes, y a quinientos kilómetros al Norte, allá en Madrid, ciudad mártir, caía inexorablemente, sobre millares de mujeres y niños, un huracán de metralla y de fuego, los mercenarios de von Franco, borrachos de alcohol, de risas y de cantos, encontraban que la vida era muy bonita bajo el cielo de Andalucía...

## UNA HORA CON GONZALO

La «tournée» teatral von Franco, tan rica en protagonistas prudentes y habladores, en lacayos serviles, en financieros falsificados y espadachines, cuenta, para el observador imparcial, con dos excelentes cómicos, aunque copiosamente manchados de sangre: el coronel Beigbeder, alto comisario en Marruecos, y el muy ilustre general Queipo de Llano, «hijo querido de Sevilla» («ABC» «dixit»).

Hablaré luego del primero, «embajador público número 1» de Tetuán, con una probable indulgencia, porque a él debo haber podido recorrer la España insurrecta con honores oficiales y frecuentado los despachos más cerrados de los Estados Mayores de Sevilla y de Salamanca.

(Continuará.)

## NUESTRA FORMA DE PENSAR ANTE LA REVOLUCION

Las juventudes proletarias, con un grito estridente de libertad que repercutió en los ámbitos internacionales, nos lanzamos a la caile, con los pechos henchidos de entusiasmo, hacia la revolución social, aprovechando la oportunidad que nos brindaban los generales mil veces traidores al sublevarse contra un Gobierno legítimamente constituido, subido al poder por la votación ecuaníme y leal del pueblo trabajador. Y fué nuestra sencilla y proletaria sangre, formando torrente, la que, abriéndose camino hacia la liberación total del mundo productor, que, rotas las cadenas que le presionaron tanto tiempo, al verse libre de los eslabones de la esclavitud a que le tuvo sometido el régimen capitalista, fué marcando, a fuerza de sinsabores y fuego, la gesta gloriosa que pueblo alguno soñó marcar.

Bajo el mando de nuestras organizaciones y sindicatos, nos agrupamos en Milicias, y, obedeciendo como verdaderos centauros los mandatos de algunos militares que pusieron su vida, inteligencia y carrera en pro de la República, tuvimos que habérnoslas con los nuevos bárbaros que destruían nuestras ciudades, llevando a ellas una masacre

colectiva de desesperación y muerte. Ante este realismo, que conmovió hasta la fibra más recóndita de nuestro ser, fué entonces cuando tuvimos un sentido exacto de la realidad del momento, y esto fué lo que nos hizo olvidar momentáneamente nuestros postulados, que estaban esculpidos en nuestra alma a fuerza de privaciones y encarceramientos, pasando días amargos de nuestra juventud, y al claudicar en nuestra ideología, no lo hicimos por nuestra mejor convivencia común; no nos guió más que una sola idea: que a un ejército disciplinado y mercenario no le puede vencer más que un ejército proletario y convencido de una idea de superación y de ansia de vivir en un régimen de libertad, de justicia y de fraternidad, donde la juventud floreciente naciera en un mundo sencillo y próspero, donde de esas mazmorras lóbregas no quedase ni recuerdo, donde en esos sitios se levantasen Universidades, en las cuales pudiesen superarse a sí mismos y cultivar su inteligencia para alcanzar la más alta magistratura.

Y pensando en todo eso, sublime y bello al mismo tiempo (perdonad mi inmodestia, queridos camaradas), días interminables tras

# Cuestiones militares

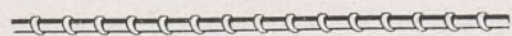
## PERSECUCION O REPLIEGUE

Si los contraataques son coronados por el éxito, se entra en el período de persecución; no pudiendo ser ésta desarrollada en profundidad por los elementos encargados de los primeros contraataques, efectuarán los que en ellos hayan tomado parte y el resto de la posición una persecución violenta por el fuego, en tanto que las tropas de reserva o las encargadas de realizar el contraataque de conjunto llevan a cabo la persecución por la maniobra, efectuándola en forma semejante a la que se expuso en el combate ofensivo, limitando en todos los casos el mando el alcance que deba tener.

La persecución es el complemento del contraataque victorioso, pues una defensa activa debe manifestarse, no por el deseo de obligar al enemigo a desalojar la posición a que pudo llegar, sino por el afán de vencerle, destruyéndole en el mayor grado posible.

Cuando, a pesar de los contraataques y de haber acumulado todos los medios activos y pasivos, el enemigo logra penetrar en la posición principal, la defensa se desarrolla en su interior, defendiendo palmo a palmo el terreno, mediante una lucha encarnizada, y actuando los sostenes y reservas para reforzar y contener al enemigo en los puntos o zonas más fuertemente atacados.

Habida cuenta del desgaste y desorganización del enemigo durante el ataque, cabe admitir que, llevando la defensa con tesón, ya dentro de la posición, llegará un momento en que, desorganizado en el enemigo su dispositivo y debilitadas sus fuerzas, se vea en la precisión de detener el avance, cuyo momento se aprovecha por la defensa para restablecer el orden y acumular medios y fuegos sobre la línea para reanudar la lucha, o bien,



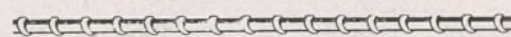
días estuve en los parapetos, hasta que una bala me hizo salir con permiso a un hospital de Andújar, donde estuve pocos días, dada la poca gravedad de mi herida. Y luego me reintegré al mismo frente del Sur, hasta que la República llamaba a combatientes aguerridos para el frente del Centro, puesto que las tropas «nacionales» avanzaban por los campos de Castilla, hasta estrellarse en las puertas de Madrid, castillo famoso, y fué ese castillo famoso reforzado por nuestros pechos viriles, donde se estrellaron las fuerzas «nacionales», mandadas por el nuevo Atila. Fué entonces cuando se generalizó la defensa. Fué entonces cuando se pasó a la ofensiva.

si el desgaste o destrucción propias a que se ha llegado lo aconsejan, se organiza el repliegue, que se efectuará de modo rápido, pero ordenado.

En aquel caso, como el enemigo no habrá penetrado en todo el frente al mismo tiempo, sino que lo habrá efectuado en puntos distintos y con mayor profundidad en unos que en otros, se impone continuar la lucha, acumulando los fuegos sobre aquellos elementos que más fácilmente pueden ser destruidos o envueltos, provocando la retirada y logrando de este modo un doble efecto material sobre ellos y moral sobre todo el orden de combate enemigo, que se verá obligado a sostener a las fuerzas batidas que se replieguen.

Caso de decidirse el mando por el repliegue, la forma de realizarlo es semejante a la que se expuso en el combate ofensivo, con la diferencia de ser más fácil de llevar a cabo, por tener el mando y las tropas conocido el terreno y las comunicaciones, y organizado el primero en el sentido de la profundidad, por lo que en el mismo momento que se inicia se dispondrá de tropa y armas emplazadas y en condiciones de apoyar aquel repliegue con su fuego y su maniobra.

(De «Orientaciones y datos», del coronel V. Rojo.)



## ¡JAMAS!

¡Jamás ha sido vencido un pueblo que defiende su libertad, cuando es defendida como la defiende España!

(De «Vanguardia»)

Jamás podrá vencer quien con los postulados de «Dios, Patria y Religión», mata a mujeres, niños y ancianos, ametralla museos y hogares de cultura, sembrando miseria y desolación allí donde la canalla fascista tiene puesta su garra envenenada de maldad.

Jamás podrá vencer a un Ejército del pueblo que con disciplina forja los soldados que pronto conseguirán la victoria.

Hoy el soldado adquiere todos cuantos conocimientos la guerra exige. Todas cuantas lecciones se necesitan son explicadas por profesores competentes, llenos de experiencia, todo bondad para con los neófitos, propio de los que salen de lo que fué nuestro ayer.

Disponemos de armamento, todo cuanto las circunstancias requieran para extirpar a la canalla invasora alemana e italiana.

Disfrutamos del arma principal para ganar la guerra: razón.

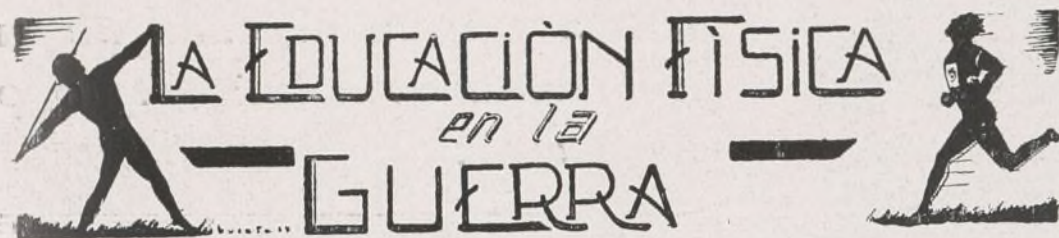
¿Hay quien sin la razón nos pueda ganar la guerra?

¡Jamás!

PACO

MARTÍN VAZQUEZ





## MÉTODO SUECO

Trataremos hoy este método gimnástico que tanto se ha generalizado.

Su autor, Sing, era un oficial del ejército que, como consecuencia de heridas recibidas, había llegado a encontrarse en un estado físico desastroso. Para remediar sus males, dedicóse a encontrar y practicar un método de educación física, pero, basado en los absurdos procedimientos de moda que le proporcionara un fracaso rotundo, que no podía proporcionarle la seguridad ni los resultados apetecidos. Por ello estudió el organismo humano, y como consecuencia, creó su método, cuyo éxito fué indiscutible.

No pretende este método preponderancias musculares que a nada conducen; busca un perfecto equilibrio en todos nuestros elementos orgánicos, cuidando de una manera constante que las grandes funciones sean favorecidas en lugar de entorpecerse.

En cuanto al cerebro, se tiene en cuenta que es la parte primordial del ser humano, y por ello se le

obliga a presidir, con su actuación, todas las acciones del motor animal, creando los ejercicios en forma adecuada para que exijan la intervención de la atención, la imaginación y la voluntad, en vez de someter al alumno a ejercicios que, por su repetición, son causa de la monotonía y lo aburrirán o mecanizarán.

En cuanto al movimiento en sí, está de acuerdo con la fisiología, siendo disciplinado y lento, con lo cual no podemos temer los accidentes orgánicos.

Es un método educativo y correctivo, dirige con este fin, su acción principal a la columna vertebral, tratando de rectificarla, ya que es el soporte del organismo que es víctima de todas sus desviaciones.

De aplicación universal, este método parece practicarlo lo mismo el niño que el adulto, graduando su intensidad de la manera conveniente.

En una palabra: es el método ideal, pues llena todas las finalidades sentadas como necesarias.

ATLANTE

## ¡Qué triste es la guerra!

Y digo que es triste, no por lo que la guerra es en sí, sino por lo que trae consigo. La guerra es triste por traer la ruina de la nación, el hambre, la miseria, el odio, el rencor para con nosotros mismos. Y lo que es más penoso, ¡el luto! el luto de nuestras queridas madres (de estas madres heroicas por excelencia) que lo dan todo, la vida que le pidieran, por nuestra salvación (y al decir nuestra salvación digo la de España) la darían gota a gota de su sangre con la sonrisa en sus labios y con esa gesta con que sabe morir la mujer del pueblo.

¡Qué triste es la guerra! Y, sin embargo, hay quien dice que «la palabra la tienen los cañones». ¿Pero es posible? ¿Es posible que en el siglo que vivimos haya ser humano que diga «la palabra la tienen los cañones»? Sí, es posible, pero he dicho seres humanos, y éstos no lo son: éstos son hienas, reptiles venenosos, una plaga de... insectos que por donde pasan lo arrasan todo y llevan consigo la ruina, el luto y la desolación.

Pero nosotros decimos al mundo entero (sin temor a equivocarnos) que la palabra no la tienen los cañones, como ellos dicen, no. La palabra la tiene la razón, y la razón la tenemos nosotros, y también nos atrevemos a decirles, ¿cómo no?, que la guerra no la gana el que tiene cañones, aviones y más aparato bélico. «No gana el que más tiene, sino el que más puede», y el que más puede es el pueblo que tiene un Gobierno, y el Gobierno que tiene un pueblo que le respeta y le muestra su

adhesión con las armas en la mano dispuesto a morir defendiendo su libertad y la del proletariado mundial.

¡Qué triste es la guerra! Los países democráticos hablan de la civilización. Pero ¿qué derecho tiene a hablar de civilización quien no la conoce? ¿Es que se le puede llamar civilización el asesinar a una nación que quiere ver sus derechos respetados y lucha al lado de su Gobierno (un Gobierno legalmente constituido)? ¿Es que esos círculos de... diplomacia no se dan cuenta del crimen tan monstruoso que están cometiendo? Sí, se dan cuenta, pero es que sólo miran sus intereses propios; algún día (no muy lejano) despertará el proletariado y le pedirá a estos... señores una explicación respecto a su conducta, y pagarán todos sus culpas.

¡Qué triste es la guerra  
En ella mueren los hombres  
por defender lo que le querían quitar:  
el Trabajo, el Pan y la Libertad.

Alfonso CARMONA

Camarada combatiente:  
Colabora en el periódico  
de tu Brigada.

Combate la incultura con  
el mismo ardor que combates  
al fascismo.

## Camaradas oficiales, clases y soldados

¡Salud!

En estos días de nuestro glorioso aniversario de la lucha y revolución que venimos sosteniendo contra la canalla fascista, no quiero que falten en el periódico de nuestra Brigada algunas líneas mías.

Camaradas todos: vaya por delante que nosotros estamos defendiendo una cosa que es nuestra; podemos decirlo muy alto: que sólo es nuestra, del proletariado, del trabajador, y que tenemos la suprema obligación de defenderla con todas las consecuencias, pase lo que pase, cueste lo que cueste.

Yo, como comandante, tengo la máxima confianza en vosotros, porque os vengo observando, y veo que sois luchadores y que estáis dispuestos, como yo, a ir adonde nos manden, ¡y ojalá sea cuanto antes!

Además, tened en cuenta, queridos camaradas, que todos juntos, como un solo hombre, tenemos la obligación de dejar a esta digna Brigada, a la que pertenecemos, a la altura que se merece. Todos sabéis, directa o indirectamente, quiénes son los bravos jefes que la mandan, que son nuestros mejores y más dignos hombres: el bravo y valiente teniente coronel don Emilio Bueno, jefe de División, y el no menos valiente comisario de la misma, Poveda. No quiero hacerlos elogios de ellos, porque no hacen falta, porque, sin hacerlos, todos sabéis que poseen muchos y muy sobrados méritos. Tenemos a nuestros jefes de la Brigada: al comandante Silverio Castañón y al

comisario Eliseo Pestaña. Todos los conocéis, no sólo por sus nombres, sino por sus actos: unos grandes luchadores revolucionarios. Tenemos también a nuestro gran Estado Mayor, tanto en la División como en la Brigada, que son jefes y camaradas aptos e inteligentes para desempeñar tan arriesgados puestos.

Y yo ahora a todos vosotros os digo con voz muy clara y muy alta: con todos estos jefes, dignos de todo elogio; con un año de lucha sangrienta, tenemos todos la obligación de ser soldados disciplinados y obedientes para aplastar cuanto antes al fascismo canalla; a esos que antes nos han matado a trabajar, que nos han chupado la sangre a nosotros y a nuestros antepasados, tenemos la obligación de extirparles y no dejar a ninguno vivo. De forma que hagamos todos un poco de memoria de lo pasado, del año de lucha que llevamos, y unámonos como un solo hombre, y cuando nuestros superiores nos den las órdenes de ¡Adelante!, avancemos con serenidad, con sentido de causa, con disciplina, y esto lo conseguiremos obedeciendo a nuestros superiores en todo cuanto nos manden, y de esa manera seremos los mejores y seremos dignos de pertenecer a esta honrosa División.

¡Viva el Ejército del Pueblo!

¡Viva el Gobierno del Frente Popular!

EL COMANDANTE CRESCENCIO

## EQUILIBRIO DIFÍCIL



HITLER.—¡Cuidado, Benito! ¡A ver si nos caemos!



No olvides que el porvenir de nuestra España depende de tu grado cultural. Amplíalo todo lo que puedas.

## Alocución científica COMPAÑERO, VIGILA

Aquí está Queipo, señores;  
el general de Sevilla,  
el que a fuerza de aguardiente,  
coñac, jerez y montilla  
dirige a los militares,  
requetés y falangistas,  
y está limpiando de "rojos"  
la gran ciudad de Sevilla.

—Oíd, amados cristianos,  
ahora que estoy "toquilla",  
que es cuando mejor me encuentro,  
para hablaros de mi vida.

Un día que me encontraba  
borracho de manzanilla,  
con mi voz aguardentosa  
dirigía una cuadrilla  
de moros, curas y frailes,  
yo, como una mujercilla,  
a la Virgen Macarena  
le coloqué la mantilla.  
Y después de oír la misa  
con devoción, aquel día,  
mandando mi pelotón  
con enorme valentía,  
como los perros de presa  
arrogantes me seguían,  
a la caza de marxistas,  
que, como todos los días,  
la matanza antifascista  
a gran número ascendía.

Estando yo ejecutando  
a un grupo de idealistas,  
mientras unos, implorando,  
en sollozos me decían:  
"¡No me matéis! ¡Por mis hijos!  
¡No me matéis! ¡Madre mía!",  
otros, con más entereza,  
gritaban y daban vivas  
a esa libertad maldita  
y a esas falsas teorías.  
Pero yo, sin compasión,  
uno por uno caían,  
hasta que dí fin de todos.  
¡Qué placer y qué alegría,  
qué satisfacción sentí  
al segar aquellas vidas!  
Y ahora vosotros decidme  
si eso no fué "valentía".

Pero el pueblo te contesta,  
hiena de la Andalucía,  
cobarde y traidor mil veces,  
digno de tal felonía,  
que esas vidas inmoladas  
por tu horrible vesanía,  
por este glorioso pueblo,  
convertido ya en sangría  
por vosotros los traidores,  
¡¡serán vengadas un día!!

J. DE LA TORRE



### HERMANADOS

Al fin, después de un breve período de instrucción, se incorporan a sus respectivas compañías, los reclutas recién llegados a este Batallón.

Estos hombres, que con la sonrisa en los labios y la buena fe en su corazón, parten júbilosos a unirse con los compañeros veteranos, avezados al sacrificio y a los pesares de la lucha, deseaban que llegase este momento; se veían aislados, sometidos a una independencia que les extrañaba; su ingenuidad era tanta que creían que los mandos no queríamos equipararlos con los demás; por eso al recibir la orden de incorporación a la línea de fuego cantan con alegría, y el optimismo se patentiza en sus crudos rostros.

La República democrática que todos defendemos, es tan noble y sincera que, igualándonos a todos, preconiza la íntima fraternización de los viejos con los nuevos; somos iguales todos los que luchamos ya durante un año defendiendo a los que, dejando casa, hogar, familia, vienen a defendernos hoy a nosotros.

El analfabetismo ha dado pro-

ductos francamente desastrosos; estos hombres, que por ser trabajadores; estos camaradas nuestros, que defienden lo que sus padres sembraron con dolor y sudores sin fin, llegan tardíos, pero no porque desconociesen lo que se jugaban en esta guerra, ni tampoco por inercia o por sentirse indiferentes, no; si ellos demoraron el presentarse en nuestras líneas a defender la causa de la justicia, fué por esa incultura retrógrada que los señoritos inculcaron en nuestro pueblo y que les impedía ser todo lo conscientes que aquellos que vemos más allá, que siempre pensamos en la reconstrucción de un nuevo mundo; ellos únicamente tenían referencia y por eso esperaron; pero hoy ya reaccionan, y esta reacción plausible, es el abrazo que señala la era de una victoria final y el camino de cariño e igualdad.

EL COMISARIO MUÑOZ

### VISADO POR LA CENSURA

Ayuntamiento de Madrid

Para nadie es un secreto que al enemigo lo tenemos, no sólo en el otro campo, sino también metido entre nosotros mismos; pero disfrazado de tal forma, que cuesta trabajo reconocerle.

Introducido en nuestras filas, se dedica al miserable trabajo de sembrar la desmoralización entre nosotros, sin comprender que a nosotros, que luchamos para hacer una España grande y justa, no se nos puede desmoralizar, como se desmoralizan ellos, que hacen la guerra para asunto de piratería.

Con estos enemigos, que nos traen noticias tan fantásticas como que hemos tenido gran número de bajas, que nos han copado tanta fuerza, no hay que tener compasión, porque tratan de socavar tu ánimo, sin comprender, como ya he dicho, que con nuestro entusiasmo, templado en la lucha, ante un revés tomamos más energías para vengarlo y dar vida a la célebre frase: "A una derrota contestamos con victoria y media."

EL CORRESPONSAL.

## El trabajo de unos luchadores

El trabajador de la cultura no puede menos de acudir a su puesto. No abandona, ni soslaya su deber. Está, estará, debe estar, ineludiblemente, en su puesto de lucha: desterrar el analfabetismo de nuestros soldados. El luchador, con su trabajo, con su ímpetu heroico, derribaba todos los estorbos, aniquilaba cuanto se le ponía por delante; pero no lo que era una terrible herencia de su vida pasada: su ignorancia, su analfabetismo. El soldado luchaba, pero no se preocupaba de atacar su propia incultura. Subía por el camino del triunfo sin saber el mal que le minaba.

En este estado las cosas, alguien gritó, con dolor, el peligro que corría. De las filas de los maestros salieron, se destacaron con entusiasmo a la tarea nobilísima de cultivar el espíritu, la inteligencia del necesitado miliciano, una multitud de ellos. Y estos hombres buscan al soldado en los cuarteles, en las trincheras, en los hospitales. Por todas partes difunden la necesidad de adquirir una cultura que los haga hombres conscientes: la nueva España necesita hombres cultos. Así se pasó a lo que era una realidad, y en nuestra Brigada se va hacia la perfecta organización, hacia el triunfo.

Esta preocupación del pueblo en armas, que en plena lucha quiere capacitarse más y más, es presagio venturoso que llegará tan lejos como el pueblo quiera.

El maestro buscará el camino más corto, y sin duda no olvidará que sus nuevos discípulos, si bien tienen el mismo nivel cultural, sobre todo en cuanto a leer y escribir se refiere, que un niño de pocos años, no puede utilizar con ellos los mismos procedimientos que en su escuela empleaba. El soldado, el miliciano, tiene más desarrolladas las facultades de percepción, más capacidad de trabajo, más experiencia de la vida.

He aquí cómo se van conociendo, y cada día se conocerán más, los trabajos de esos luchadores que con un libro en la mano pelean contra el enemigo vulgarmente llamado "incultura, analfabetismo".

## Culatazos

¡COMO ESTA LA VIDA!

"¡A esto no hay derecho!", decía un compañero con un mechero en la mano. Preguntando que qué era lo que le pasaba, me pude enterar de qué era. Se le había terminado la gasolina al mechero y fué a la estatua del héroe de Cascorro para que se lo llenase, y cuando se lo llenó, el muy estafador le cobró "cincuenta céntimos", diciendo que la vida había subido mucho.

### LA MODA

En Madrid ha entrado la moda de camoufarse; con deciros que ve uno a una ex marquesa tan bien camouflada, que no la conoce ni su familia. Claro que esos que camouflan no cuentan con la Poli, que es la que se encarga de des-camouflarlos. (¡Y que lo hace mal!)

### ESPECTACULOS

Pues sí, señores, como lo oyen; mejor dicho, como lo leen, en Madrid está teniendo un éxito La Cibeles con la interpretación de la famosa obra "La linda tapada", en la que es ella su principal intérprete.

Lo malo es que a Neptuno le ha dado envidia y se ha metido a pelculero, interpretando la gran película titulada "El hombre invisible".

NOTA.—La de "El hombre invisible" se estrenará cuando la terminen. que va para largo.